Microlitos

Prosa póstuma inédita en español

Paul Celan

En el ejército de los ángeles solo uno de cada diez porta armas, pero ese uno no sabe usarlas.

*

Mientras él estudiaba el poema bajo la lupa de la razón, yo lo miraba por el otro lado con el telescopio de la fantasía. Y yo veía más.

*

También las piedras son flores, solo que su aroma es más fuerte.

*

Una extraña historia, la historia de nuestro mundo: no del todo del mundo, no del todo nuestra, no del todo historia, no del todo tan extraña.

*

Cuando en la Tierra enmudecieron las plegarias, Dios se despertó sobresaltado.

*

Los amigos: me enviaron un telegrama de felicitación por el inminente día de mi fallecimiento.

*

La verdadera poesía es antibiográfica. El hogar del poeta es su poesía, que cambia de poema en poema. Las distancias son las antiguas, las eternas: infinitas como el espacio, en el que cada poema busca afirmarse como una –diminuta– estrella. Infinitas también como la distancia entre su yo y su tú: desde ambos lados, desde ambos polos se tiende el puente: en el medio, a medio camino, allí donde se aguarda, desde arriba o desde abajo, el pilar principal, se encuentra el lugar del poema. Desde arriba: invisible e incierto. Desde abajo: desde el abismo de la esperanza en una lejana, futura cercanía.

*

Los poemas son paradojas. Paradoja es la rima, que junta sentido con sentido, sentido y contrasentido: en un punto al azar, en un momento de la lengua que nadie puede prever, hace que coincidan esta palabra con aquella otra –¿por cuánto tiempo? Por un tiempo limitado: el poeta, si quiere mantenerse fiel al principio de libertad que se manifiesta en la rima debe dar la espalda a la rima. Lejos del límite– o más allá, ¡hacia lo ilimitado!

*

–en cada palabra inicial de un poema está toda la lengua.

*

La mayoría, en efecto, no quiere reconocer que la poesía busca atrapar las cosas en el instante en que salen del anonimato para entrar en la amplia extensión del territorio abierto de la lengua, que lo que importa es afirmar, en su fugitiva unidad, que la lengua poética anhela ser otra, más originaria que aquella en la que habitualmente nos movemos. Si la poesía (como la mayoría quisiera) solo se instalase en la lengua hablada, malhablada, de nuestro vivir cotidiano, no habría ya poesía.

*

Aquel día de junio, antes incluso de lo esperado, quedó claro de qué se trataba: es decir, de comprender que sus problemas originarios permanecerían irremediablemente en la oscuridad y que lo que importaba era seguir viviendo al margen de sí mismo, con otros pensamientos tal vez más livianos, con otra voz, con otro rostro.

*

Los poemas son formaciones porosas: la vida fluye y se filtra hacia dentro y hacia fuera, imprevisiblemente caprichosa, reconocible y de incógnito.

*

El poeta: siempre *in partibus infidelium*.

*

La poesía es, en cuanto poesía, *oscura*, es oscura porque es poesía. Con esto, con esta oscuridad congénita, no entiendo, sin embargo, esa especie de colisión, a lo Lichtenberg, entre los libros y las cabezas de los lectores, un choque en el cual no siempre el libro suena a hueco; por el contrario, la poesía quiere ser comprendida, quiere serlo precisamente porque es oscura: como poesía, como «oscuridad poética». Cada poema reclama así comprensión, querer comprender, aprender a comprender.

*

Hay, *creo*, más allá y más acá de todo esoterismo y hermetismo, más allá y más acá de todo saber secreto o revelado, una oscuridad del poema.

«Escribir como forma de la plegaria», leemos (conmovidos) en Kafka. También esto significa en primer lugar no *rezar*, sino *escribir*: no se puede hacer con las manos juntas.

*

El matrimonio secreto que la palabra poética contrae con lo real y verdadero es descrito como «concubinato» especialmente por aquellos que no quieren renunciar a su más que confortable y bien protegido harén cultural y, sobre todo, a sus correspondientes eunucos (a este serrallo, por parte de la poesía, no le amenaza ningún tipo de rapto).

*

El poema que viene al mundo viene con el mundo a cuestas.

*

El peso del mundo y el lastre de la cultura son (¿como es sabido?) dos cosas distintas.

*

No querría hablar aquí en ningún caso de las cualidades oníricas de la poesía. Los poemas son sin duda alguna resultado de la vigilia: también hay «borracheras sobrias».

*

La poesía tiene tiempo y no tiene tiempo.

*

La poesía: un realizarse de la lengua a través de una individuación radical, es decir, a través del hablar único, irrepetible de un individuo.

*

¿Por qué los poemas de épocas pasadas nos parecen más «comprensibles» que los de nuestros contemporáneos? Quizá también por esto: porque se ha evaporado la poesía junto con su correspondiente oscuridad...

*

La oscuridad de la poesía = la oscuridad de la muerte. Los hombres = los mortales. Por ello la poesía, como memoria constante de la muerte, se cuenta entre lo más humano de lo humano.

*

Quien realmente aprende a ver se acerca a lo invisible.

*

Se trata siempre del comienzo y del final; entre ambos solo está el instante.

*

Hay ojos que van al fondo de las cosas. Divisan un fundamento. Y hay otros que van a lo profundo de las cosas. No divisan ningún fundamento. Pero ven más hondo.

*

Vivimos a cinco centímetros del suelo que nuestros pies parecen tocar.

*

Dios necesita a los herejes.... y *por ello* los castiga.

*

Ira de los no judíos cuando tú como judío utilizas la palabra «judío»: también lo consideran como *su* privilegio. Y los privilegios... solo ellos quieren poder otorgarlos. *En tant qu'affranchi par eux, tu auras le droit de t'appeler libre*. Los judíos «emancipados» y «progresistas» pagan este (vergonzoso) precio.

Los privilegios son no solo la antecámara del derecho, son también sus muros.

La monstruosidad de lo ocurrido no se evidencia en el destino de la hermosa muchacha judía que llevaba un diario. El judío jorobado, tartamudo, cojo, que fue gaseado... él es la víctima. Él, el judío, es tu hermano: cae en la cuenta y vuelve la mirada... hacia ti, tú jorobada, tartamuda, coja... ¡tú, regia criatura!

*

Ningún poema después de Auschwitz (Adorno)

¿Qué idea de «poesía» se presupone aquí? La arrogancia de quien se atreve a mirar o escribir sobre Auschwitz de un modo hipotético-especulativo desde el punto de vista del ruiseñor o del zorzal.

*

Desmitificar *no* significa: sustituir mitos por contramitos.

*

No resultados del pensamiento: secreciones del cerebro.

*

Ofelia como record de natación.

*

El derecho a la extrañeza.

*

Los poemas no cambian ciertamente el mundo, pero transforman el estar en el mundo.

*

Poesía como interjección.

P. C.

Traducción y selección: *José Luis Gómez Toré*

Apuntes de poética

Entre los textos póstumos del poeta Paul Celan, se conserva un interesante material en prosa, editado en su lengua original por Barbara Wiedermann y Bertrand Badiou y que permanece prácticamente inédito en español. Se trata de una serie de textos, de los que se ofrece aquí una mínima selección, escritos entre 1947 y 1970 y entre los que se cuentan anotaciones, aforismos, pequeñas narraciones e incluso un breve texto dramático. «Microlitos son, piedrecillas, apenas perceptibles, diminutos fenocristales en la densa toba de tu existencia», escribe el autor en una anotación de 1956. Esos apuntes, esas «piedrecillas» resultan del máximo interés, especialmente por lo que muchos de ellos tienen de apuntes de poética, si bien de una poética siempre en ciernes, decididamente fragmentaria (como no podía ser menos tratándose de este autor). En esa reflexión sobre lo poético (que viene a completar la mirada ofrecida en textos como el «Discurso de Bremen» o «El meridiano») encontramos una y otra vez referencias a la oscuridad en la poesía, cuestión sobre la que el poeta se muestra inflexible.

No hay que olvidar que la obra celaniana fue y sigue siendo objeto de ataques por la radicalidad de sus propuestas, que exigen tanto como ofrecen al lector.

Ese lado en sombra, ese aspecto enigmático de la escritura no falta tampoco ni en los esbozos narrativos (con un cierto tono kafkiano) ni en los textos más cercanos al aforismo. Con ello el poeta no hace tal vez sino entroncar con una tradición que se remonta al menos a los dichos de Heráclito, que ya alcanzó fama de oscuro en la Antigüedad. Al fin y al cabo, el aforismo no deja de mostrar un lejano parentesco con formas discursivas como el enigma o el oráculo: no en vano el filósofo de Éfeso señaló que el dios délfico, que es significativamente también el dios de los poetas, no afirma ni niega, solo da señales. De esa oscuridad no escapan los fragmentos más o menos autobiográficos escritos por alguien que, como se afirma en estas prosas, considera que la poesía es esencialmente antibiográfica. Lo que es indudable es el malestar con que Celan se enfrenta a la época en la que le ha tocado vivir, lo que en ocasiones da pie a un humorismo amargo. Como era de esperar, sobre no pocos de esos textos más vinculados al momento histórico (pero también en esa suerte de poética que se deja entrever aquí y allá), gravita la sombra del Holocausto, esa herida que Celan se niega a cerrar precipitadamente y sobre la cual nunca ofrece respuestas cómodas.

José Luis Gómez Toré

LIBROS

Historia mínima de España

JUAN PABLO FUSI: *Historia mínima de España*. Madrid, Turner, 2012, 304 pp.

Dentro del gran género historiográfico y literario que constituye el de la historia de España, en las últimas décadas las historias de España resumidas en un solo volumen o condensadas en menos de trescientas páginas han cobrado mucha popularidad, tanto en lengua española como en inglés y otras lenguas. En los tiempos tan acelerados que vivimos es lógico que el público lector general e incluso el académico, exija este tipo de libros fácilmente transportables y digeribles que sepan trasmitir la esencia de un país, informar sobre los hechos históricos que determinaron su trayectoria, las fechas claves y los principales personajes que marcan su destino. En definitiva, libros que toda persona culta, pero con poco tiempo, debe leer.

La *Historia mínima de España*, de Juan Pablo Fusi merece un lugar muy destacado en su especialidad. Fusi, a lo largo de su extensa obra como historiador, no solo ha acumulado méritos más que suficientes para escribir un libro de estas características, sino que, fiel a la escuela de Oxford en la que se formó, concibe la historia no solo como una disci-